

LO QUE SE DEBE SABER SOBRE EL CÁNCER GÁSTRICO

Señor Director:

El cáncer gástrico, que se origina en el tejido del estómago, emerge como un desafío particularmente complejo, siendo esencial abordarlo con la urgencia que se merece.

Esta patología tiene una tendencia a gestarse a lo largo de años con cambios precancerosos que pueden permanecer inadvertidos. Los síntomas tardan en aparecer, y cuando lo hacen, pueden confundirse con otras dolencias.

Al respecto, la persona podría experimentar una disminución en el apetito, acompañada de una pérdida de peso inexplicada, dolor abdominal vago y constante justo encima del ombligo, sensación de saciedad después de una comida, acidez, indigestión y náuseas, también sangre en las heces y anemia.

En este contexto surge la importancia de los factores de riesgo, algunos de los cuales son controlables y otros no. Estos factores, desde la genética hasta los hábitos alimentarios y el peso corporal, deben ser entendidos y tomados en cuenta. La educación sobre la relación entre una dieta alta en aliños, ahumados o carnes curadas y el riesgo de cáncer gástrico, puede ser una herramienta poderosa para prevenir futuros diagnósticos.

La endoscopia con biopsia es una herramienta fundamental, asimismo, los estudios histológicos del tejido gástrico proporcionan el conocimiento necesario para dirigir el tratamiento.

Los avances en la medicina nos han brindado posibilidades de procedimientos que aunque no siempre funcionan, entregan esperanza a los afectados. Las cirugías como la gastrectomía hasta la radioterapia y quimioterapia, son herramientas médicas disponibles contra la lucha de esta enfermedad.

Pero, ¿qué se necesita para ganar la batalla? En primer lugar, un cambio cultural hacia una mayor conciencia y conocimiento del cáncer gástrico. Debemos aprender a reconocer los síntomas y no ignorar las señales, siendo la educación la mejor defensa contra esta amenaza.

Además, debemos exigir una mayor inversión en investigación médica para mejorar el diagnóstico y los tratamientos. En una sociedad comprometida con la salud y el bienestar, el cáncer no debería ser una sentencia de muerte.

**Ariadna Garros Académica
Carrera de Enfermería Universidad
de Las Américas Sede Concepción**